

# Justícia Social

Organ de la Unió Socialista de Catalunya

Una Catalunya lliure amb els obrers esclaus, jo no la voldria mai.

Dr. Martí i Julià

## UN MANIFEST DEL PARTIT

Estimados camaradas: Lustras de persecución política, de desastres nacionales, de arraigo caciquil, de dictadura oligárquica, militarista o aristocrática y de camarillas palaciegas hicieron del pueblo español uno de los más desdichados de Europa y crearon en los socialistas españoles una firmísima mentalidad republicana. La forma de gobierno monárquica, inaceptable en la doctrina, era en España, además, prácticamente equivalente a ruina, miseria, despotismo, negación de libertad política y valladar contra las reivindicaciones obreras. Al proletariado español no se le planteó nunca el problema de una monarquía democrática sencillamente porque en España no había existido nunca una democracia elemental: falso el sufragio, parcial la justicia y sin realidad la legalidad escrita. Por eso el partido socialista, tradicionalmente antimonárquico, no ha vacilado nunca en contribuir al derrumbamiento del trono de los odiosos Borbones, y en 1898, en 1909, en 1917 y en 1930 dió cuanto tuvo, hombres, energía y organización, para propiciar un régimen republicano, y siempre con indiscutible lealtad.

Por él pudo advenir la segunda República y por él —educador de masas curadas de demagogia— pudieron edificarse una Constitución avanzada y unas leyes prometedoras de elemental justicia social. En su aportación vale más lo que sacrificó que lo que obtuvo, porque si nutrió sus filas no fué porque ofreciera más que otros sectores de izquierda burguesa, sino porque el claro instinto de las masas las encaminó al partido socialista como garantía de progreso político y social.

Al partido socialista no le pesa lo que ha hecho ni lo que ha dejado de hacer. Ocupó su puesto en la revolución democrática española porque era su deber, y alentó cuantos avances eran compatibles con las fuerzas heterogéneas con quienes las circunstancias le aconsejaron leal alianza. La República democrática-liberal no era mucho, es verdad, mirando al ideal socialista; pero significaba un gran avance en contraste con el pasado odioso.

Cuando fuerzas oscuras de la burguesía española han desplazado al partido de la gobernación y de la Cámara. Cuando una coalición monstruosa de jesuitas y anticlericales históricos —en lo político, aristocrática; en lo social, alta burguesía industrial y baja burguesía rural— ha violentado la voluntad electoral con el soborno y la coacción, la revolución democrática triunfante con la República ha sido puesta en un grave peligro de muerte. Desde que comenzaron las Cortes ordinarias se han dedicado a destruir todo el contenido de la República: laicismo, protección legal a los trabajadores, civilidad, libertad, y en su lugar han significado pensión al clero, desamparo al campesino, perdón y premio a la subversión monarquizante, expulsión de Ayuntamientos de elección popular, nulidad de las Delegaciones de Trabajo, disolución de Sindicatos... Sólo faltaba para destruir en breve lapso lo que costó esfuerzo heroico de generaciones entregar el Poder ejecutivo a gentes cuyo republicanismismo no había temido ni siquiera expresión verbal.

Cuando ese gravísimo peligro culminaba, las masas obreras pusieron cuanto son y cuanto valen para impedirlo; llegada la hora terrible de Octubre, no se alzaron contra la ley, sino que se sacrificaron por la ley que el pueblo, en la limitada democracia del régimen burgués, se había dado libremente. No ha sido la clase trabajadora la que se ha colocado fuera de la ley, sino que es la que con más celo ha defendido el espíritu, el alma de la ley fundamental del Estado. No han podido las masas impedir el asalto de las derechas al Poder; pero han podido gloriosamente salvar su responsabilidad y asegurar con su prestigio, con su lealtad, con su sacrificio, el porvenir.

Sólo dejan de aleccionar las páginas en blanco; pero las que se han escrito con sangre generosa, con inquietud inolvidable, con dolor material o moral, con sacrificio de cualquier linaje, exigen deducciones y depuraciones que es necesario plasmar en normas para el futuro; pero hemos de ser nosotros, inexorables con el error, quienes las extraigamos, no los enemigos de nuestro partido.

Secuestrada la República, máximizada, deshecha la revolución democrática, ensobrecidas las fuerzas del feudalismo político-social español, el partido socialista —que resiste sereno y firme sus nuevos y honrosos tiempos heroicos— vive, trabaja por su causa, que es hoy la causa de obreros y demócratas, de trabajadores y ciudadanos. ¿Para qué? Para revivir lo que ha muerto antes y después del 6 de octubre. Para rehacer la transformación política y social de España. No somos un partido demagógico, ni motinesco, ni terrorista, ni aventurero. Mienten a sabiendas quienes —ellos saben por qué— nos reputan devotos de la clandestinidad y de la violencia. La legalidad en que se ha formado el partido socialista obrero no era la suya, la que él concebía; pero en ella ha vivido y en ella vivirá, pese a quienes quisieran tenerle eternamente sometido a la camisa de fuerza de sus arbitrariedades o eliminado del ámbito de la lucha noble que siempre, siempre, hemos propugnado.

La Comisión ejecutiva ha deliberado sobre lo que en este momento preocupa a tantas organizaciones: la conducta a observar en las próximas luchas políticas de carácter electoral, y ante la imposibilidad de decidir sin previa consulta a las Federaciones y organismos nacionales, pero previendo, en vista de la indudable coalición de las derechas, que pueda el partido estimar ora conveniente, ya necesaria, cierta posición táctica a fin de salvaguardar lo indispensable y avanzar lo posible, aconseja a todas las Agrupaciones que no hostilicen a ningún grupo obrero ni republicano que se haya mantenido libre de contacto con la actual situación y ofrezca por su conducta garantías; antes bien, a fin de dejar abiertas todas las posibilidades, les recomienda cordialidad en las relaciones políticas, sin llegar a contraer compromiso alguno. La Comisión ejecutiva ruega a los Comités de las Agrupaciones y donde existan y pue-

dan funcionar a los de las Federaciones, consulten a los compañeros, siquiera sea privadamente, y envíen a la Secretaría del partido en toda diligencia el juicio que les merezca posibles alianzas en las próximas elecciones.

Ancho campo de actividad se nos ofrece, camaradas, en comunión de afanes y tareas que no debe perturbar ninguna mezquina disputa interna: primero, salvar a nuestros presos, aliviar su prisión, partir el pan con sus familias. Ni un día se abandone esa tarea.

Después, a poner en pie de actividad legal a los Sindicatos, a nutrir el partido con las adhesiones de simpatía que tantos dolores compensa, a utilizar inteligentemente los organismos en que tenemos o debíamos tener representación, a educar y encauzar los núcleos juveniles, a ganar para el socialismo a la mujer, a concertar nuestro esfuerzo con los sectores obreros o democráticos que lealmente lo deseen y lo merezcan por su probada solvencia.

He aquí la misión del momento histórico que vivimos. Seamos siempre, camaradas, dignos de él.

Vuestro y del socialismo, el vicesecretario, J. S. VIDARTE.

### Editorials

#### El manifest del P.S.O.E.

Publiquem, amb l'honor que mereix, la circular que la Comissió Executiva del Partit Socialista Obrer Espanyol ha tramès a totes les seves agrupacions. ¿Caldrà que diguem que hi coincidim totalment? ¿Caldrà que manifestem la nostra satisfacció per aquesta coincidència?

No aspirem els homes de la U. S. C. a tenir un aparell màgic revelador de l'avenir, però ningú no pot negar que aquesta és la posició que han adoptat i han aconsellat des d'abans de novembre de l'any 1933 els homes que tenen la responsabilitat de dirigir la política del nostre Partit, i els temps i els fets diuen que ha estat un encert.

L'anàlisi, objectiva, de la consciència col·lectiva del poble espa-

## HA PASSAT PER LA CENSURA

nyol, amb la distribució de les forces socials i polítiques existents, les possibilitats morals i materials de cada una d'elles, les seves pugnes i les seves lluites, el moment psicològic en què es plantejava la lluita, etc., induí els homes de la U. S. C. a creure que per mantenir l'esperit creador de les jornades d'abril del 31 i anar-lo dotant d'una impulsió ascendent l'única posició intel·ligent era conservar el front que havia fet possible la proclamació de la República, bandejant-ne només aquells que amb les seves intrigues, amb les seves febleses o amb les seves traïcions l'havien escantonat.

No es va creure així; el manteniment d'aquesta tesi per part de la U. S. C., i més en fer-ne cosa pràctica, ens valgué tota mena d'atacs injustos, fins a oblidar aquells principis elementals de solidaritat obrera que entre treballadors han d'ésser cosa intangible; sense tenir en compte que la nostra tradició de militants en el camp obrer i polític era una garantia de la nostra sinceritat. I tot per què? Per acabar oferint-se al Govern de Ca-

EPOCA IV - NUM 3  
BARCELONA  
6 d'abril del 1935

PREU:  
20 cènts.

Redacció i administració:  
A. López de Ayala,  
10, principal  
(BARCELONA - SANTS)

talunya en les jornades d'octubre de l'any passat; per anar criant entre les multituds republicanes i catalanistes: «¡Visca la República catalana!» Tàctica? No! Precisament tant com falta de visió política, hi ha incapacitat tàctica per saber passar de comparsa a actor dels fets històrics.

Nosaltres també en parlarem un dia dels fets d'octubre; en parlarem amb el propòsit que la classe treballadora compari la feina dels uns i dels altres i per veure, també, si acabem amb les lluites internes de la família proletària i aconseguim fer comprendre que en la veritat parcial de cada u hi ha la veritat total de tots.

Si s'hagués tingut en compte l'actitud de la U. S. C. abans de les eleccions per a diputats al Parlament de la República en novembre de l'any 1933, indubtablement el panorama polític general d'Espanya fóra un altre. Si s'hagués comprès l'actitud de la U. S. C. respecte a la política que desenrotllava a Catalunya, després d'aquelles desplorables eleccions, també creiem que els fets d'octubre haurien pres altres derivacions tant a Catalunya com a Espanya. L'únic error — encara que molt greu — que vam cometre tots plegats a Catalunya en aquelles eleccions indignes va ésser no fer absoluta la unió entre les esquerres liberals i nacionals i el proletariat. Però tots plegats vam rectificar a temps, i una obra de govern eficaç, dignament coronada, parla per nosaltres.

No es va creure així, i els fets parlen. Almenys que la història tràgica dels fets ens alligoni. Aquesta sembla la tendència del P. S. O. E. pel que es desprèn de la circular que ens suggereix aquests comentaris; nosaltres els felicitem i ens felicitem. Comencem a ésser optimistes no sols per la República, sinó pels drets immanents del Proletariat.

S  
O  
C  
I  
A  
L  
I  
S  
T  
A

